

HUSSERL Y EL DOMINIO DE LA NATURALEZA

Por WILLIAM LEISS

(Original: *Husserl and the
Mastery of Nature*; traduc-
ción: Georges Delacre)

Una moralidad, una manera de vivir en-
sayada y *probada* por una larga experien-
cia y comprobación, finalmente penetra
en la conciencia como ley, como *dominan-
te* —e inmediatamente penetran en ella
la totalidad de los estados y valores rela-
cionados: se hace venerable, inexpugna-
ble, santa, verdadera; parte de su desarro-
llo es que sus orígenes han de *olvidarse*—
éste es un signo de que se ha enseñoreado.

NIETZSCHE¹

I

LA idea del “señorío de la naturaleza” es tema familiar en la his-
toria intelectual del Occidente moderno. Dicha frase y otras
afines —“el dominio de la naturaleza”, “la conquista de la natu-
—

¹ *The Will to Power*, trad. por W. KAUFMANN (Nueva York, 1967),
sec. 514.

raleza” y “el control de la naturaleza”— se encontrarán abundantemente en sociología, filosofía, literatura utópica, y, muy recientemente, en teorías sobre el progreso tecnológico. Esta idea generalmente se ha usado como expresión abreviada para indicar uno o más de los siguientes sucesos históricos: la creciente comprensión científica de las “leyes de la naturaleza”; el continuo éxito obtenido en convertir el descubrimiento científico en innovación técnica cada vez más rápidamente; la capacidad, adquirida con la revolución industrial, de aplicar la innovación técnica a la producción masiva de artículos de consumo; y, principalmente, la esperanza de que estas tendencias eliminarían por completo o reducirían significativamente las causas bien conocidas de la miseria humana y el desorden social.

Aunque se trata, evidentemente, de un complejísimo agregado de acontecimientos históricos, es posible valerse de la idea de señoría de la naturaleza como instrumento analítico para intentar comprender la dinámica que lo impele.² En el presente ensayo se considerará un solo aspecto de esta investigación, a saber, la cuestión referente al papel que desempeña la ciencia moderna como gran instrumento humano para el dominio de la naturaleza. Esta concepción de la ciencia ha sido extensamente desarrollada en algunos tratados filosóficos y sociológicos, entre los cuales se destacan por su importancia los escritos de Max Scheler.³ Scheler sostuvo que podíamos comprender la diferencia fundamental entre la ciencia moderna y sus antecesoras, sobre todo en términos del enormemente aumentado dominio del hombre sobre la naturaleza, gracias a la estructura conceptual de la nueva ciencia, e intentó mostrar cómo la revolución conceptual en la ciencia estaba íntimamente vinculada a un conjunto más vasto de cambios sociales que dieron lugar a la emergencia de la sociedad burguesa.

Hay, pues, una interesante afinidad entre los escritos schelerianos y la obra cumbre del último período de Husserl, *La crisis de las ciencias europeas*, a pesar de que la orientación particular y el enfoque de los dos pensadores son muy diferentes. Scheler confía primordialmente en la sociología y la filosofía de la ciencia

² Se encontrará una breve introducción a tal tentativa en mi artículo “Utopia and Technology: Reflections on the Conquest of Nature”, *International Social Science Journal*, número de próxima aparición (1971); un tratamiento más extenso del tema se halla en mi disertación doctoral inédita, “The Domination of Nature” (Universidad de California, San Diego, 1969).

³ Véase el cap. 3 de mi disertación: “Max Scheler’s Concept of Herrschaftswissen” (publicado en el número 16 de *Diálogos*).

européas clásicas en su tentativa de vincular un cambio de la actitud científica hacia la naturaleza con vastos cambios sociales acaecidos durante el tránsito de la sociedad medieval a la moderna. Husserl, que en su *Crisis* indaga acerca de la relación entre la forma básica de la ciencia moderna y el *Lebenswelt* (considerado como el marco social e histórico determinado en el cual se desarrolló dicha ciencia), se dedicó a un estudio mucho más limitado y estrictamente "fenomenológico". Sin embargo, ambas contribuciones se complementan mutuamente.

En este ensayo quisiera considerar la importancia de la *Crisis* de Husserl para la investigación general de lo que significa el dominio de la naturaleza, y más precisamente aquel aspecto del mismo relacionado con los logros de la ciencia moderna y sus consecuencias para los fines sociales. Hay, por cierto, otros escritores que ya han llamado la atención a la obra tardía de Husserl en contextos similares a éste. Ludwig Landgrebe ha notado de paso que estos análisis de Husserl aclaran el modo cómo la naturaleza puede convertirse en objeto de "manipulación operativa" para el hombre, y, por consiguiente, cómo la ciencia natural puede convertirse en "una eficaz herramienta para el dominio tecnológico del mundo". Herbert Marcuse ha señalado dos veces esta parte de la obra de Husserl como valiosa fuente para la comprensión del papel y el potencial de la ciencia con respecto a la lucha por una sociedad liberada. Enzo Paci, fundándose en las observaciones que hace Husserl en *Ideas III*, afirma: "Según lo ha expresado Husserl muy claramente, la ciencia se vuelve un *instrumento de dominio* de la naturaleza y de los hombres". Pablo Piccone interpreta la *Crisis* del siguiente modo:

La ciencia objetivada, originalmente un medio para controlar mejor a la naturaleza, se convierte en su opuesto, y, en una diabólica inversión dialéctica, llega a ser el más eficaz "reificador" de ese *Lebenswelt*, precisamente, que había de cambiar. Cuando la psicología behaviorista también define al hombre como meramente una cosa más entre las cosas, el *telos* original de la nueva humanidad racional contemplada por el Renacimiento es traicionado plenamente y sobreviene la crisis de las ciencias europeas.

Y, en términos muy generales, Aron Gurwitsch y Jean Wahl, dos de los más afamados intérpretes de Husserl, han observado que

el problema central de la obra postrera de Husserl es “la significación humana de la ciencia”.⁴

II

El ensayo que publicó Husserl en 1936 comenzaba con una cuestión básica que implícitamente orientaba el resto del análisis. De modo general, el ensayo trataba del sentido o significación de la *Wissenschaft* (ciencia o conocimiento exacto) para los fines sociales globales de la sociedad humana según son concebidos por la filosofía. Desde el principio Husserl indicaba su interés con la siguiente pregunta acerca de la ciencia:

Ellas [las cuestiones relativas al sentido —o sin sentido— de esta entera existencia humana] conciernen finalmente a los hombres en cuanto se determinan libremente en sus relaciones con el medio humano y el extrahumano, en cuanto son libres en sus posibilidades de formarse racionalmente a sí mismos y formar el medio. Y la ciencia, ¿qué tiene que decir sobre la razón y la sinrazón, sobre nosotros los hombres como sujetos de esa libertad?⁵

El encabezamiento de la segunda sección del ensayo (en la cual aparece el pasaje citado) identifica la “crisis” de la ciencia como la pérdida de su significación para la vida (*Lebensbedeutsamkeit*).

La función de la investigación husserliana es, pues, descubrir cómo se produce tal pérdida de significación. En la segunda mitad

⁴ LANDGREBE, *Major Problems in Contemporary European Philosophy* (Nueva York, 1966), pág. 99. MARCUSE, “On Science and Phenomenology”. *Boston Studies in the Philosophy of Science*, II, R. S. Cohen y M. W. Wartofsky, editores (Nueva York, 1965), 279-290; *One-Dimensional Man* (Boston, 1964) págs. 162-165, PACI, “The Phenomenological Encyclopedia and the *Telos* of Humanity”, *Telos*, I, núm. 2 (1968), pág. 16. PICCONE, “Towards a Socio-Historical Interpretation of the Scientific Revolution”, *Telos*, I, núm. 1 (1968), pág. 17. GURWITSCH, “The Last Work of Edmund Husserl, Part I”, *Journal of Philosophy and Phenomenological Research*, XVI (1956), 383. JEAN WAHL, “L’ouvrage posthume de Husserl: la Krisis” (mimeografiado, París, 1965), pág. 4. RENÉ TOULEMONT en *L’essence de la société selon Husserl* (París, 1962) desilusiona al lector, pues nada dice sobre este tópico.

⁵ *Die Krisis der europäischen Wissenschaften* (W. Biemel, editor, 2ª edición, La Haya, 1962), pág. 4.

del siglo XIX la situación era muy distinta: las tendencias más influyentes del pensamiento habían ensalzado las ciencias positivas y sus frutos, y a los hombres generalmente les parecía que la *prosperity* (Husserl emplea la palabra inglesa) estaba íntimamente ligada al incesante éxito que tenían las ciencias positivas en extender su dominio y su metodología. Pero en el siglo XX Husserl encuentra una "crisis" cuyas dimensiones exactas, sin embargo, nunca determina claramente en estos escritos —es decir, uno nunca está seguro si Husserl se refiere primordialmente a una profunda crisis intelectual, de la cual derivarían como resultado parcial las crisis sociales de la época, o si habrían sido estas últimas las que dieron lugar al problema intelectual. Tampoco dice Husserl por qué esta crisis llegó a ser significativa durante el siglo XX.

De cualquier manera la crisis es de tal magnitud como para exigir una nueva investigación de los fundamentos y orígenes de la moderna filosofía de la ciencia. Lo que está en juego es el concepto mismo de ciencia; como puede apreciarse por la cita de Husserl, éste cree que en este punto debemos preguntar muy seriamente si la ciencia que hemos recibido y que continuamos practicando tiene algo que decir acerca de las condiciones bajo las cuales pueden armonizarse libre y racionalmente las relaciones de los hombres entre sí y con su medio natural. Cuando preguntamos sobre el concepto de la ciencia, inmediatamente nos enfrentamos con la realización decisiva de la filosofía moderna: el ideal de una ciencia universal basada en el modelo de la matemática y la geometría. Este ideal, cuyos innovadores principales fueron Galileo y Descartes, es el que ha determinado el concepto básico de ciencia en la moderna historia de Occidente, y es por lo tanto esta ciencia la que debe investigarse.

Evidentemente, la mayor parte del análisis que hace Husserl en el transcurso de su libro deriva su validez del acierto de su punto de partida. Pero parecería no haber mayor dificultad en aceptarlo. Por cierto, este ideal de la ciencia continúa guiando a las ciencias naturales, y todo el mundo está familiarizado con las persistentes tentativas de extender su metodología a las ciencias sociales. Mas no hace falta que nos detengamos aquí en cuestiones de esta índole, pues en los contextos en que suele hallarse "dominio de la naturaleza", es claramente ese el ideal de la ciencia en que se cifran las esperanzas para lograr el señorío propuesto. Cuando al hablar del dominio de la naturaleza se emplea el término "ciencia", no es frecuente que se lo explique detalladamente, y a ello se debe parte

de la confusión inherente al uso de la expresión “dominio de la naturaleza”. Con todo, no me parece arriesgado afirmar que la física moderna (desde el siglo xvii hasta hoy), es decir, el campo de las ciencias naturales en el cual se han formulado las leyes generales de la naturaleza, de la materia y de la energía, representa el ideal de la ciencia en los escritos en que las posibilidades utópicas han sido vinculadas con el progreso de la “ciencia”. Representa también el ideal de la ciencia —como ciencia universal— del que se ocupa Husserl.

Para Husserl, esta idea tiene dos características primordiales: (1) la separación de la experiencia en factores subjetivos y objetivos —su dimensión ontológica; (2) el uso de la matemática y la geometría como lenguaje básico de la ciencia— su dimensión metodológica. Las dimensiones ontológica y metodológica de la ciencia son interdependientes. Esta ciencia crea así una imagen del mundo en el cual existe un reino de objetos ideales eternamente inmutables (los objetos de la física matemática) “tras” el reino ilusorio y cambiante de la experiencia sensible. Aquel reino es el del ser verdadero, donde existe la materia uniforme tal como es “tras” las manifestaciones accidentales que perciben los sentidos.⁶

La tesis fundamental de Husserl es que hay dos “mundos” en la vida del hombre occidental moderno, radicalmente diferentes entre sí: según lo expresara en un manuscrito anterior, son, por una parte, el mundo discreto de los objetos de valor (*Wertobjekte*) y objetos prácticos, y por otra parte el mundo de los objetos científico-naturales. En el primero encontramos cosas familiares a todos —pinturas, estatuas, jardines, casas, mesas, ropas, herramientas, etc. En el segundo encontramos un conjunto de objetos enteramente diferentes, objetos “ideales” que constituyen la base de operaciones matemáticas.⁷ Es claro que los dos mundos están vinculados, del modo más inmediato en el hecho de que la verificación experimental a la cual están sujetas las teorías formuladas matemáticamente se produce en el mundo “familiar”.⁸ Pero Husserl sostiene que el carácter de esta relación es altamente problemático y también sumamente significativo. Expresa el problema en los términos más

⁶ Véase, por ejemplo, *Krisis*, págs. 315, 420.

⁷ *Ideen II*, M. Biemel, editor (La Haya, 1952), págs. 2, 27.

⁸ Husserl piensa que esto representa una situación paradójica que debe ser aclarada teóricamente; es una paradoja, reconocida inicialmente por Descartes, que preocupaba mucho a Leibniz. Véase *Krisis*, págs. 54-56. Pero examinarla aquí nos llevaría demasiado lejos.

amplios, en términos que a la vez lo ubican en la mayor proximidad de los temas de este estudio: la cuestión decisiva es la relación de las verdades que derivan de los resultados de las ciencias naturales con “la humanidad científica y extra-científica y su vida espiritual”.⁹ En otro lugar, Husserl dice que debemos examinar los orígenes del conocimiento matemático y la ciencia natural matemática en razón de la elevadísima *valoración* que se les ha dado —es decir, lo que importa esclarecer no es tanto la fundamentación teórica de tal conocimiento, sino más bien el gran valor que la atribuye el “espíritu moderno” para la investigación de la naturaleza.

Husserl llama *Lebenswelt* al mundo familiar.¹⁰ Es el mundo de la experiencia cotidiana —pero en este contexto “experiencia” no tiene una connotación primariamente epistemológica: abarca más bien una esfera de amplísima generalidad y universalidad, la totalidad del comportamiento que comprende la vida humana. La experiencia en este mundo se produce al nivel de la “intuición” (término también usado en sentido no técnico) ordinaria, y siempre es “pre-científica”, esto es, no presupone operaciones especiales de índole alguna fuera del empleo “natural” de la sensibilidad y el entendimiento humanos. Husserl no hace más que distinguir, sin precisar matices, entre *Lebenswelt* y *wissenschaftliche Welt*; y para fijar esta distinción dentro de un marco de referencia filosófico conocido, sostiene abiertamente que “este *Lebenswelt* no es otra cosa que el mundo de la pura *doxa*, tan despreciado por la tradición”.¹¹ Todo intento de obtener un conocimiento científico o exacto de cualquier tipo, es un abandono del *Lebenswelt* —pero un abandono sólo y siempre parcial, porque al efectuar la tentativa seguimos existiendo en el mundo cotidiano como hombres entre otros hombres. Dicho con la terminología usual de Husserl, estos reinos de

⁹ “Die heutige europäische Situation des allgemeinen Zusammenbruchs der geistigen Menschheit ändert nichts an den naturwissenschaftlichen Resultaten, und diese in ihrer eigenständigen Wahrheit enthalten kein Motiv, Naturwissenschaft zu reformieren. Wenn da Motive bestehen, so betreffen sie die Beziehung dieser Wahrheiten zu der wissenschaftlichen und ausserwissenschaftlichen Menschheit und ihrem Geistesleben.” *Krisis*, p. 356; cf. p. 137. La referencia en la oración siguiente se remite al mismo libro, pág. 58.

¹⁰ Se hallarán referencias correspondientes a la descripción del *Lebenswelt* que ofrecemos a continuación en *Erfahrung und Urteil* (ed. L. Landgrebe, Praga, 1939), págs. 38-59, *passim*, y en *Krisis*, págs. 48-54, 107, 130-138, 229, 342-343, 466-466. Otra interpretación se encuentra en Gurwitsch, “The Last Work of Edmund Husserl, Part II,” *JPPR*, XVII (1957), 370 sg.

¹¹ *Krisis*, pág. 465.

conocimiento exacto representan actos de “producir conciencia”, constituciones del mundo realizadas por la subjetividad trascendental; pero el *Lebenswelt* también es fruto de producciones o realizaciones (*Leistungen*) de índole trascendental, es decir, también tiene una estructura determinada,¹² cuya naturaleza Husserl se propuso poner en descubierto mediante la investigación fenomenológica.

Al distinguir entre *Lebenswelt* y *wissenschaftliche Welt* Husserl está pensando, pues, en los tradicionales reinos filosóficos de la *doxa* y la *episteme*. Mas, de una manera notablemente afín a las reflexiones nietzscheanas sobre este mismo par de términos, Husserl inquiere acerca de la *graduación* implícita en la distinción, del mayor valor asignado a la *episteme*, y acerca del significado de la gradación (según se da en su forma moderna más característica) para la vida social concreta del hombre. Así, insiste una y otra vez en que el *Lebenswelt* es y debe permanecer el “fundamento” de todo conocimiento exacto, en el sentido de que todos los actos y producciones de la *episteme* necesariamente se remontan a él. El conocimiento científico, por abstracto que sea, es un saber obtenido por hombres que siempre existen en el *Lebenswelt*. Es claro que la coherencia teórica de un conocimiento exacto cualquiera no es en absoluto afectada por ello; lo que está en juego no es la coherencia teórica sino la significación humana de toda clase de conocimiento exacto. La significación de la ciencia es determinada por el hecho de que ella surge de la *praxis* humana en el *Lebenswelt*, abarcando éste a las ciencias, inicialmente, como posibilidades abstractas.¹³ Así, cuando indagamos sobre la significación de cualquier ciencia particular en este contexto, no estamos juzgando ante todo su alegada superioridad o inferioridad con respecto a otra ciencia, sino su sentido para la *praxis* en el *Lebenswelt*.

En lo tocante a la época moderna, el “otro” mundo que se distingue del *Lebenswelt*, el mundo científico, es predominantemente el de las ciencias naturales. Husserl afirma repetidas veces que la esfera de las ciencias naturales físico-matemáticas ha sido durante

¹² *Erfahrung*, pág. 49. El uso del término “producción” en los escritos fenomenológicos queda más o menos aclarado en el siguiente pasaje de Gurwitsch: el programa general de la fenomenología constituye una tentativa “de dar cuenta del mundo globalmente así como de los existentes mundanos en particular, y puede decirse de todas las entidades objetivas, sean cuales fueren, en términos de experiencias, actos, operaciones y producciones (*Leistungen*) de la conciencia”. “The Last Work of EDMUND HUSSERL, Part II”, pág. 379.

¹³ *Krisis*, pág. 229.

siglos la base o modelo "evidente" de la ciencia exacta en la civilización occidental. El gran valor que se ha atribuido a sus resultados y métodos, y la extraordinaria influencia que han ejercido sobre la determinación del concepto de la ciencia misma, exigen que se dirija la pregunta sobre la significación de la ciencia especialmente a ellas. Tal pregunta no se dirige a algún particular hallazgo de los que se le atribuyen, sino más bien a las operaciones más fundamentales que abren el camino a los resultados que pueda dar. En otras palabras, ¿qué género de abstracción guía todo su trabajo, qué principio de selección aplican "al" *Lebenswelt*?¹⁴

Su fundamental "método" (entendido aquí en el sentido más amplio), su modo de abstracción y selección, es la "matematización de la naturaleza", según las palabras que usa Husserl. Conforme a ello, la pregunta que se plantea para la investigación de esta ciencia es: "¿cuál es el significado de esta matematización de la naturaleza, y cómo podemos reconstruir el proceso de pensamiento que la motiva?"¹⁵ De acuerdo con Husserl, podemos ver cómo en la antigua civilización griega la ciencia de la geometría emergió de ciertas necesidades prácticas, en particular las relativas a la mensura de campos. También podemos ver en la concepción platónica de un reino de entidades ideales que el mundo real efectivamente existente tiene una zona de "participación" en el ideal. Pero si miramos la "idealización" que caracteriza el campo de la física teórica moderna según la formulan Galileo y Descartes, nos enfrentamos a una situación diferente. Esta moderna ciencia formula una estructura universal de la naturaleza idealizada; y no sólo su estructura, sino también su proceso de causalidad (movimiento, interacción de cuerpos físicos) es concebido en términos ideales, según lo muestran las famosas leyes del movimiento. En suma, se presenta un cuadro de formas geométricas (la "extensión" cartesiana) en interacción en el espacio geométrico según fórmulas expresadas matemáticamente a título de condiciones universales de la naturaleza en todas sus manifestaciones. Esta idealización, para Husserl, "oculta" su conexión con el *Lebenswelt*, a diferencia de la idealización de la geometría griega, en la cual su conexión con las necesidades prácticas es evidente. En otras palabras, no podemos comprender de inmediato cómo se relaciona esta concepción universal de la naturaleza física con la *praxis*.

La "significación" de la matematización de la naturaleza —la

¹⁴ Cf. *Krisis*, pág. 230.

¹⁵ *Krisis*, pág. 20.

cuestión central que plantea Husserl— tiene un doble aspecto. En primer lugar, la relación entre el *Lebenswelt* (sentido común, naturaleza intuita) y el *wissenschaftliche Welt* (conocimiento exacto, naturaleza matematizada) permanece siempre oscura. El *Lebenswelt* es permanentemente “desvalorizado” como reino de la experiencia puramente subjetiva, a pesar de ser el mundo en el cual se produce toda *praxis* humana, y se salva de una total carencia de sentido sólo gracias a que constantemente lleva “tras” sí otro mundo del ser verdadero. En segundo lugar, el carácter abstracto y universal de la ciencia basada en la matematización de la naturaleza determina la imposibilidad inherente a dicha ciencia de poseer relaciones directas con las metas concretas formuladas en la *praxis* humana; la ciencia sólo puede hacer disponible cierta gama de nuevas posibilidades para el uso práctico. Pero esto implica que tal ciencia es una pura técnica (aunque una técnica de muy alto nivel).¹⁶ En cuanto “ciencia convertida en *tejne*” no podría seguir sirviendo de modelo a la ciencia misma, puesto que en algún punto es preciso trascender el nivel puramente técnico para no hallarnos en posesión de medios cada vez más eficaces (y mortales) que permiten la consecución de fines cada vez más oscuros.

Del análisis precedente surgen ciertas ideas acerca del significado de “naturaleza” como tema de la investigación científica, ideas que aclaran ambigüedades críticas en la concepción del dominio de la naturaleza. Una de ellas es que importa comprender de qué manera y en qué condiciones la naturaleza llega a tener un interés temático tanto en calidad de característica general de la existencia humana como en calidad de objeto de una particular forma de ciencia.¹⁷ Un aspecto de la experiencia se hace temático cuando se centra en él una atención especial y deliberada o cuando se considera que posee un interés particular. En la experiencia ordinaria la *lebensweltliche Natur* no es temática; más bien subsiste como el trasfondo familiar que une la experiencia humana en un ámbito universal trascendente a todas las diferencias culturales e históricas. (Según Husserl esta naturaleza familiar sólo ha sido tematizada por la fenomenología). Por otra parte, el “hacerse temático” siempre implica un proceso de abstracción, un enfoque deliberado del interés y la atención sobre cierto sector de la experiencia que a la vez eclipsa y desprecia otros sectores de la experien-

¹⁶ Para estos dos puntos véase *Krisis*, págs. 54, 57.

¹⁷ *Krisis*, págs. 308-309, 326-327.

cia. Así ocurre con la moderna concepción científica de la naturaleza: deliberadamente selecciona cierta clase de fenómenos como campo temático suyo excluyendo otros tipos de datos por considerarlos puramente subjetivos.

Como resultado directo de esta consciente tematización que efectúan las modernas ciencias de la naturaleza, nos enfrentamos no ya a una sola "naturaleza", sino a dos: la *lebensweltliche Natur* y la *wissenschaftliche Natur*. En la época moderna estas dos se dividen en la radical dicotomía de la naturaleza experimentada en la vida cotidiana (la naturaleza intuita por los sentidos) y la naturaleza abstracta, universal, matematizada de las ciencias físicas. La naturaleza *per se* no es del interés temático de las ciencias naturales porque no hay una mera "naturaleza *per se*".¹⁸ Por supuesto, pueden añadirse otras a las mencionadas —por ejemplo, la naturaleza según fuera concebida por el romanticismo europeo y la *Naturphilosophie*; pero no viene al caso intentar completar la lista, pues creo que evidentemente hasta ahora sólo las dos que le preocupan a Husserl han penetrado de un modo concreto en la *praxis* del hombre occidental moderno. Husserl dice que, en rigor, la naturaleza científica sólo pertenece al *Umwelt* de los científicos de la naturaleza y otros que la comprenden. Por otra parte, esta naturaleza ha entrado en la corriente de la *praxis* general gracias a la enorme influencia del ideal científico asociado a ella y, sobre todo, mediante la revolución tecnológica que lo acompaña.

Esta situación no es exactamente igual a la que describe Whitehead con la frase "la bifurcación de la naturaleza", aunque por cierto están vinculadas. Lo mismo que Whitehead, Husserl tiene constantemente presente la separación cartesiana de los factores subjetivo y objetivo en la experiencia. Mas no se trata tanto de un mundo dividido en grados ontológicos sino de dos mundos al parecer diferentes —particularmente con respecto a la *praxis* humana. A juicio de Husserl ambos mundos son productos de la subjetividad trascendental, lo cual significa que ambos se constituyen en el terreno de la *praxis* humana y en última instancia se relacionan con necesidades que se presentan en el desarrollo de esa *praxis*. Y Husserl emprende su investigación de los orígenes históricos de

¹⁸ Con espíritu análogo HEISENBERG ha sostenido que el interés temático (para usar la terminología husserliana) de la ciencia no es la "naturaleza misma" sino "la investigación humana de la naturaleza". *The Physicist's Conception of Nature* (Londres, 1958), págs. 24, 29.

la ciencia en cuestión precisamente porque el significado del proyecto científico moderno con respecto a dicho contexto básico se ha “perdido” (o queda “oculto”). Cuando pregunta sobre el significado de la matematización de la naturaleza, pues, plantea una cuestión referente a la relación entre *dos* mundos de la “naturaleza” diferentes que resultan del proyecto científicomatemático.

III

La pregunta rectora de *Crisis*, citada al principio de la sección II, ubica el consiguiente debate de lleno dentro del marco de la teoría social. Plantea específicamente los problemas que siempre han constituido la médula de la tradición utópica de la teoría social, a saber, los referentes a las condiciones posibles bajo las cuales los hombres podrían organizar sus relaciones con sus semejantes y con el medio natural a partir de la libertad y la racionalidad. Y pregunta qué es lo que la “ciencia”, concebida como conocimiento exacto en sentido lato, tiene que decir sobre dichas posibilidades. El análisis husserliano que sigue a la formulación de la pregunta parecería sugerir una respuesta inequívoca: la ciencia nada tiene que decir sobre ellas. Por sí misma tal respuesta sería enteramente trivial; si se intenta ampliarla, sin embargo, se presentan dificultades, porque Husserl no exploró sistemáticamente las implicaciones de su propia pregunta ni la contestó directamente en el curso de su exposición.

Si fuéramos a concluir con Husserl que la ciencia contemporánea nada tiene que decir acerca de las posibilidades de un orden social libre y racional, y si nos dedicáramos entonces a descubrir las razones en que se funda tal hecho, sólo hallaríamos una explicación parcial (que no sería la parte más importante de la explicación total) en los orígenes históricos de esa ciencia. Aunque a veces se da cuenta de ella, Husserl no tiene constantemente presente la diferencia crítica que hay entre el estado naciente de dicha ciencia y su cambiante situación social durante el curso de su desarrollo. Como él mismo lo reconoce en un punto dado, la clave del problema se halla en la gran *valoración* de un determinado ideal de ciencia; valoración inexistente en sus orígenes (salvo en la idea de sus innovadores) y que más bien ha ido creciendo en el transcurso de varios siglos. El perfil de su predominio, considerado como un fenómeno social de carácter general, sólo empieza a

destacarse a fines del siglo XIX, y todavía hoy sigue completándose. Como algo “temático”, para lograr el aprecio tenía que rivalizar con otras actitudes temáticas, por ejemplo la religión, y la relativa prioridad de que goza —que en el siglo XX se ha ido afirmando aceleradamente— es en realidad un acontecimiento bastante reciente. Es claro que su actual prioridad como preocupación temática justifica la atención especial que se le concede.

La apreciación general de una ciencia determina el alcance de su significación, y sólo parcialmente es cuestión pertinente a la ciencia misma. Más importa el lugar que llega a ocupar en la urdimbre de fines y propósitos tramada en el curso de la *praxis* humana. Estos fines y el modo de su determinación en el proceso social expresan las posiciones relativas de las actitudes temáticas rivales, adjudicando así la cantidad de energía disponible en cada caso para realizarlas, las recompensas a obtener mediante el gasto de esa energía, y las clases de expectativa que les sirven de aliciente. Para Husserl, esto representaría el “fundamento” (en un sentido lato, no epistemológico) de una ciencia particular en el *Lebenswelt*. Pero no basta con decir esto: es preciso examinar la cambiante estructura de fines y propósitos en el *Lebenswelt* mismo, en este caso la historia de su evolución desde el siglo XVII hasta hoy. Hace falta hacerlo especialmente si se considera dicha estructura de propósitos como un todo *contradictorio* en muchos aspectos.

La tesis husserliana de que la ciencia moderna “esconde” su conexión con el *Lebenswelt* parecería contradecir la opinión de Scheler con la cual la habíamos comparado al comienzo de este ensayo. Para Scheler, el tipo de relación que Husserl parece buscar es justamente lo más evidente acerca de esta ciencia, puesto que una de las características primarias de la ciencia natural moderna es la conexión interna y necesaria entre su estructura teórica y el conjunto de fines prácticos. Concretando, el vínculo dinámico entre el *Lebenswelt* y el mundo científico está constituido por la tecnología y el progreso tecnológico: la elaboración de instrumentos cada vez más precisos es impulsada por (y recíprocamente impulsa) continuos avances tanto en el planteamiento de nuevos problemas y la posibilidad de su solución para la ciencia como en la disponibilidad de nuevos recursos y técnicas para la producción de mercancías. De tal suerte, diríase que las opiniones de Scheler y Husserl son incompatibles.

La solución de la aparente contradicción se halla en su diversa concepción de los medios y los fines. Scheler consigna las ciencias

positivas y sus resultados teórico-prácticos al orden de los objetivos prácticos, y junto a ellas, como constantes históricas paralelas que se mantienen separadas, coloca los órdenes del conocimiento metafísico y religioso, donde están ubicados los fines y causas "finales". Así, pues, no se plantea el problema de la vinculación de esos tres órdenes, y Scheler puede sugerir que cabe esperar la solución de la actual crisis de parte de una nueva élite de metafísicos. La posición de Husserl es exactamente opuesta. Para él, la vinculación entre el *Lebenswelt* y el mundo científico constituye un problema crítico porque la aparente relación que establece la tecnología o técnica entre ambos mundos nada dice acerca de la *racionalidad* inherente a dicha relación.

Que existen tres órdenes como constantes históricas separadas, es una idea errónea de Scheler. En rigor, no hay objetivos "puramente" prácticos, pues cada formulación de tales objetivos y cada tentativa importante de realizarlos efectúa una determinación, tanto positiva como negativa, relativa a los fines "últimos" del hombre. Aunque sintamos la tentación de decir que las ciencias positivas nos procuran una gama de medios a los cuales podemos sobreañadir los fines que elijamos conforme a nuestra voluntad o capricho, semejante idea es absurda, por cuanto los medios no se proponen ni se ponen en obra *in abstracto*, independientemente de todo fin.

Es claro que la relación interna entre los medios y los fines que forman un determinado conjunto puede quedar parcial o totalmente oculta a los ojos de algún período histórico, grupo de pensadores o investigador. Y es casi seguro que esa relación es a menudo oscura al iniciarse una nueva formulación de medios y fines, y que no puede aclararse recurriendo sólo a consideraciones teóricas. La aclaración buscada ha de proceder más bien por reflexión sobre la situación concreta efectiva en que uno se encuentra, en el momento en que se puede llegar a decir con alguna certeza que dicha situación ha revelado una determinada relación entre medios y fines. Por ejemplo Husserl rechaza con toda razón una interpretación de la filosofía cartesiana típica de la actualidad pero que él considera "de moda", según la cual el cartesianismo es el fundamento del moderno ideal que procura la "seguridad" para el hombre mediante un creciente dominio de la naturaleza gracias al conocimiento (*Erkenntnisherrschaft über die Natur*) y un consiguiente señorío técnico en infinita expansión sobre la naturaleza. Juzga "innegable", sin embargo, que tal ideal existe en nuestro

tiempo como “fenómeno de masas”.¹⁹ La cuestión es que ese ideal representa inicialmente para Descartes una posibilidad abstracta, y una posibilidad futura real como resultado de lo que lograron él y otros. El trasfondo histórico del siglo xvii ha de entenderse en esta perspectiva —esto es, como medio para comprender un proyecto (el dominio de la naturaleza), no ya con el fin de interpretar el pensamiento del siglo xvii, sino con el de analizar el carácter de la situación contemporánea que resulta en parte de la aceptación de dicho proyecto como tarea social.

El valor de estos escritos de Scheler y Husserl reside, según ya hemos dicho, en su esfuerzo por relacionar el proyecto científico con el reino general de los fines articulados en el transcurso de la *praxis* humana. Pero, a diferencia de Scheler, Husserl exige que haya una racionalidad inherente a esa relación. Lo que principalmente está oculto en la asociación prevaleciente entre el *Lebenswelt* y el mundo científico no es su vinculación en vista a ciertos fines, sino su vinculación en vista a un conjunto *racional* de fines, es decir, el tipo de fines que estaría implícito en toda tentativa del hombre de formarse a sí mismo y a su circunstancia siguiendo los dictados de la libertad y la racionalidad. El interrogante husserliano básico sobre el “significado de la matematización de la naturaleza” pregunta hasta dónde el proyecto tiene sentido desde el punto de vista de la *praxis* humana —pero no una *praxis* cualquiera, sino una que incorpore posibilidades concretas para construir un orden social libre y racional. La exigencia de que haya una relación entre la ciencia y un conjunto racional de fines, más bien que unos fines cualesquiera, expresa la necesidad de tener un conjunto de fines en los que podemos confiar por lo menos tanto como confiamos en nuestra capacidad de cumplirlos, vale decir, en los medios a nuestra disposición.

IV

Trataré ahora de demostrar precisamente cómo la ambigüedad del término “naturaleza”,²⁰ componente de la expresión “dominio de la naturaleza”, es un factor esencial del carácter problemático de esta última. El análisis husserliano nos permite proseguir

¹⁹ *Krisis*, págs. 426-427.

²⁰ Puede hallarse un análisis de la ambigüedad del término “dominio” en mi disertación, cap. 3, secs. II-V.

este aspecto de nuestra propia indagación mucho mejor que si no dispusiéramos de él. Su cuidadosa delimitación de los dos reinos dispares de la naturaleza —la naturaleza intuita, directamente aprehendida de la experiencia cotidiana universal (*lebensweltliche Natur*) y la naturaleza idealizada o matematizada de la empresa científica moderna (*wissenschaftliche Natur*)— plantea una cuestión que penetra hasta la misma médula del problema que consideramos aquí: ¿cuál de las naturalezas es objeto de dominio en el intentado dominio de la naturaleza?

Es evidente que la “naturaleza” experimentada en la vida cotidiana ha sido objeto de dominio en todas las etapas del desarrollo humano. En general, el dominio de la naturaleza con respecto a la *lebensweltliche Natur* ha significado el control de los recursos naturales disponibles en determinada región por parte de un individuo o un grupo social, con exclusión parcial o total de los demás en la participación de los beneficios (y recursos vitales) que pueden obtenerse de aquélla. En otras palabras, bajo las condiciones del persistente conflicto social que ha caracterizado todas las formas de sociedad humana, la *lebensweltliche Natur* siempre aparece como sujeta a un acto de apropiación o ya convertida en propiedad privada. El acceso a ella es o bien prohibido, o bien restringido real o potencialmente.

La experiencia en el *Lebenswelt* incluye al conflicto y la lucha como parte constitutiva de la realidad predominante de la vida cotidiana. La *lebensweltliche Natur* juega un papel vital en dicho conflicto: en la lucha entre el hombre y la naturaleza exterior esta última es fuente tanto de dolor como de satisfacción. Desde el punto de vista de la especie *homo*, la naturaleza exterior parece ser un anfitrión inhóspito y recalcitrante; no entrega de buena gana sus frutos más preciados, y para posesionarse de ellos el hombre debe (en la terminología de Bacon) “acosarla”, “hostigarla” y “atormentarla”. Mas los frutos ganados en un momento cualquiera se convierten en objeto de conflicto más o menos intenso, pues en la lucha entre los hombres el control de los recursos naturales es evidentemente un arma decisiva en la mayoría de los casos.

Los grupos sociales dominantes en las diversas épocas históricas verdaderamente han logrado una notable medida de dominio de la naturaleza en el sentido descrito. Sin embargo, ese dominio no ha sido completo ni permanente, y en algunos aspectos la lucha entre los hombres por hacer suyo el control de los recursos naturales se ha ido intensificando en la época moderna. Según la teoría

marxista de la sociedad burguesa, la clase gobernante durante los últimos siglos ha conseguido privar a la inmensa mayoría de los hombres de todo acceso a los medios materiales de la existencia, dejándoles sólo su capacidad de trabajo para vender en el mercado so pena de inanición; empero —admitiendo en beneficio del argumento que esta teoría es correcta— aún esta forma extrema de dominio de la naturaleza no logró reprimir el conflicto social. Por el contrario, el conflicto fue agravándose constantemente, y poco a poco los conflictos sociales que antes quedaban limitados a regiones relativamente pequeñas se transformaron en un fenómeno unitario de ámbito universal, que acontece ahora bajo el riesgo permanente de una aniquilación termonuclear.

Tal ha sido el destino del dominio de la naturaleza en los tiempos modernos en lo que respecta a la *lebensweltliche Natur*. Pero evidentemente se supone que el concepto de dominio de la naturaleza es también aplicable a la *wissenschaftliche Natur*. En realidad, se entiende que la ciencia moderna y su concepto de naturaleza expresan el dominio de la naturaleza de modo singular y altamente desarrollado. Así, pues, debemos preguntar: ¿qué significa tal dominio con respecto a la naturaleza científica?

Desde el punto de vista del concepto científico de naturaleza, la ciencia moderna expresa su dominio de ella en cuanto “les quita la máscara y el velo a los objetos naturales, que comúnmente están disimulados u ocultos tras una variedad de formas y apariencias externas”, y se las entiende con los “secretos” insertos en la estructura latente de la naturaleza. Desde el punto de vista de la *lebensweltliche Natur*, la ciencia expresa su dominio erigiendo un “velo de ideas” o “velo de símbolos” en torno a la naturaleza experimentada en la vida cotidiana.²¹ Concebida en general, la conquista de la naturaleza, considerada como un proyecto de la ciencia, se esfuerza por elaborar un sistema teórico en el cual todos los axiomas implícitos en su fundamento conceptual (la matematización de la naturaleza) —o bien, para decirlo en términos más familiares, todas las “leyes de la naturaleza”— han sido plenamente desplegados, comprobados y unificados en un todo coherente. La armonía, la regularidad y el orden internos entre los casos y el comportamiento de los fenómenos naturales, junto con la uni-

²¹ La primer cita es de Bacon, *Preparative towards a Natural and Experimental History*, en *The Works of Francis Bacon*, ed. de Spedding, Ellis and Heath (Londres, 13 vols., 1857-1872), IV, 257. Las expresiones “velo de ideas” y “velo de símbolos” son de Husserl, *Krisis*, págs. 51-52.

versal aplicabilidad de las leyes que los gobiernan, son factores que obran como principios heurísticos de las disciplinas intelectuales dedicadas a la naturaleza científica; la incongruencia y la inconsistencia interna son síntomas de imperfecciones en la estructura teórica o en las técnicas experimentales que deberían eliminarse, pero no son fallas de la "naturaleza" misma.

Estos y otros elementos constituyen la racionalidad de la metodología científica derivada de la matematización de la naturaleza, racionalidad que se ha acreditado decisivamente en la práctica, pues así lo prueba el enorme incremento de saber sobre el comportamiento de los fenómenos naturales. Dominio de la naturaleza, en este sentido, significa el creciente refinamiento de un esquema teórico que explica coherentemente dicho comportamiento; y, aunque por cierto tal explicación no haya de ser considerada una comprensión "científica" completa de todos los aspectos de los fenómenos naturales, constituye una duradera contribución a cualquier comprensión que pudiera lograrse.

Existe, pues, un elemento individualizable del dominio, atribuible tanto a la *lebensweltliche Natur* como a la *wissenschaftliche Natur*. Ya vimos que el primero queda incompleto, y hay que decir otro tanto del segundo, en cierto sentido decisivo. Muchos autores consideran a las modernas ciencias naturales como el instrumento apropiado para realizar el dominio humano de la naturaleza, pero no se sentirían del todo satisfechos con la definición del dominio formulada en el párrafo anterior. Por el contrario, casi unánimemente juzgan que el propósito del dominio es la aplicación técnica del conocimiento científico para lograr la satisfacción real o potencial de las necesidades y los deseos materiales del hombre. De tal suerte, la naturaleza científica no es objeto de dominio por sí misma sino en vista a otra cosa; el proyecto del dominio de la naturaleza se fija como tarea y meta: (a) indirectamente el refinamiento del esquema teórico descrito más arriba, y (b) directamente el alivio de los inconvenientes de la condición humana. Como esos inconvenientes son experimentados en el *Lebenswelt*, parece que el dominio de la *wissenschaftliche Natur* es el medio por el cual se trata de lograr el propósito último del dominio, a saber, el dominio de la *lebensweltliche Natur*.

Pero la cuestión que nunca se ha planteado debidamente es por qué el dominio en una esfera ha de implicar dominio en la otra. Hemos visto que en un sentido muy concreto la ciencia ha establecido un notable dominio de la naturaleza (esto es, de la naturaleza

científica) que sigue acrecentando. Mas, ¿qué se sigue de ello en lo que se refiere a la naturaleza experimentada en la vida cotidiana? Tal pregunta no pretende insinuar que no hay relación alguna entre ambas esferas. El proyecto que tematiza a la naturaleza científica presupone al mundo cotidiano como punto de partida, depende de él constantemente para proceder a la verificación empírica, y entrega sus resultados en parte como posibilidades prácticas en dicho mundo cotidiano. Aunque Husserl puede tener razón o no tenerla al afirmar que la *racionalidad* del vínculo entre las dos esferas permanece oculto, ni él ni nadie negaría que el vínculo mismo existe muy concretamente. Nuestra pregunta apunta a algo enteramente distinto: ¿en qué se funda el supuesto de que el dominio de una esfera puede traducirse en un dominio de la otra?

La tradición preponderante en el Occidente moderno ha dado por supuesto que el dominio de la naturaleza entendido como progreso científico-tecnológico se traduciría en un dominio de la naturaleza entendido como progreso social, vale decir, en una reducción de las fuentes de conflicto social. Pero las dos formas de dominio son enteramente diferentes. El elemento evolutivo del dominio en la estructura teórica de la ciencia natural moderna, su progreso hacia una mayor perfección y refinamiento, es el resultado de su racionalidad interna. Pero esta racionalidad permanece necesariamente ligada a la esfera de la naturaleza científica, y su abandono de ésta sería su fracaso, porque las condiciones que le permiten funcionar son establecidas por la idealización original (la matematización de la naturaleza) en la cual se funda. La delimitación del ámbito en que es aplicable es el precio que debe pagar por la prestación de sus servicios. Sin embargo, la inclusión de tal racionalidad en las dimensiones creadas por la aceptación del dominio de la naturaleza como tarea social no es ella misma una expresión o consecuencia de esa racionalidad. Tal aceptación es un hecho o situación del *Lebenswelt*. El “dominio de la naturaleza” como resultado de la racionalidad científica en obra en la esfera de la naturaleza científica, cuando es traducido al modo de una esfera esencialmente distinta (la *lebensweltliche Natur* como componente de la experiencia cotidiana), no conserva intacto su carácter, ni puede hacerlo.

Quizá la mejor ilustración de ello sería una analogía con los reiterados ensayos hechos para comprender la índole y el funcionamiento de la sociedad recurriendo a una metodología copiada de las ciencias naturales modernas. A fines del siglo XVII y en el XVIII

se propuso la idea de una “geometría de la política” o “matemática social”, y en los siglos XIX y XX se intentó repetidas veces —en ensayos de reducido alcance— representar aspectos del proceso social en forma de principios o leyes expresados matemáticamente. Por cierto, la validez de semejantes principios plantea una cuestión compleja, y en ciertos campos (particularmente el de la economía) este modo de análisis ha adquirido un creciente favor. Mas la exigüidad de los resultados obtenidos hasta ahora —sobre todo en lo que respecta a la esperanza de que un mayor conocimiento de las presiones sociales contribuiría a resolver problemas sociales— en comparación con los resultados de las ciencias naturales, mal permite anticipar futuros éxitos en esta dirección. La racionalidad interna de la metodología no puede imponer un orden del cual carece el asunto mismo; análogamente, una mayor racionalidad en la explotación de los recursos naturales no puede asegurar por sí misma que prevalecerá igualmente en la estructura de los procesos sociales dentro de la cual se produce dicha explotación.

Las dos formas del dominio de la naturaleza descritas más arriba han tenido una progresiva influencia recíproca. El dominio de la naturaleza, aun cuando se intenta lograr mediante la racionalidad inherente a la idea de naturaleza científica, necesariamente tiene su *telos* en el *Lebenswelt* (y por consiguiente en la *lebensweltliche Natur*, que es a la vez el fondo y una parte constitutiva del *Lebenswelt*). Así, *el dominio de la naturaleza considerado como racionalidad científica se somete a las condiciones que definen el dominio de la naturaleza en el mundo histórico-social prevaleciente*. Por cierto, no es que aquél simplemente “se someta”. Sus resultados, aunque constituyen otra forma de dominio de la naturaleza, tienen una inmensa influencia en la delimitación de las opciones disponibles para la consecución del dominio en el *Lebenswelt*. Por su parte el segundo, como consecuencia de los resultados logrados o prometidos por la racionalidad científica, influye sobre el progreso del primero estableciendo gradualmente su prioridad como preocupación “temática” sobre todas las demás preocupaciones temáticas rivales (por ejemplo, en la distribución de recursos sociales). El dominio de la naturaleza es una unidad dialéctica de elementos antagónicos cuya tensión interior es la fuente de donde brota su continua vitalidad.

Las contradicciones interiores al dominio de la naturaleza forman parte esencial de su estructura. El hecho de existir ambigüedades decisivas tanto en la noción de dominio como en la de naturaleza, que conjuntamente componen la expresión “dominio de la

naturaleza”, no implica de ninguna manera que esta última sólo se refiere a una difundida confusión intelectual; más bien señala al mismo tiempo una realidad histórica substancial. Una ilustración que representa un caso extremo tal vez aclare este punto, aunque deberá tenerse en cuenta que se trata de un caso extremo, atípico, que elegimos por cuanto tales casos exhiben claramente los elementos contradictorios.

Aun en circunstancias relativamente primitivas, los seres humanos libran una especie de guerra contra el medio natural como respuesta a las exigencias de la lucha por la existencia. Un ejemplo es el incendio deliberado de grandes sectores de bosques en el continente africano con el fin de extender el área de las tierras cultivables —acto que a menudo repercute desastrosamente sobre sus inconscientes ejecutantes por el desequilibrio biológico que acarrea. Pero este tipo de situación no ocurre únicamente en contextos “primitivos”. La persistencia de la lucha por la existencia reproduce tales contradicciones hasta en los niveles más elevados de racionalidad. En estos niveles, donde aparece la dualidad de la *lebensweltliche Natur* y la *wissenschaftliche Natur*, las realizaciones fundadas en la segunda amplían enormemente la capacidad humana para entrar en guerra contra el medio natural —la *lebensweltliche Natur*— bajo las condiciones de una lucha por la existencia intensificada. Actualmente, una de las formas que ha adoptado esta lucha es el enfrentamiento entre las tácticas guerrilleras y las técnicas antiguerrilleras. La *lebensweltliche Natur* es una principal aliada de los guerrilleros: la oscuridad y la selva les ofrecen un refugio que contribuye a compensar la superioridad técnico-militar de sus adversarios. Y en casos extremos la técnica antiguerrillera consiste en valerse de los instrumentos disponibles gracias a los últimos adelantos científico-tecnológicos para librar una guerra contra la *lebensweltliche Natur* misma con miras a derrotar a los guerrilleros. Una campaña de defoliación permite quitarle a la selva vastas porciones de su cobertura, y los militares proponen colocar en órbita sobre la Tierra gigantescos reflectores que iluminarían un país entero haciendo de la noche día.²²

²² Véanse detalles del programa de defoliación en el informe preparado para el Departamento de Defensa de los EE. UU. por el Midwest Research Institute, “Assesment of Ecological Effects of Extensive or Repeated Use of Herbicides” (Washington, D. C., 1967); sobre la propuesta de colocar en órbita reflectores espaciales véase *The New York Times*, 29 de diciembre de 1966 (pág. 10) y 26 de mayo de 1967 (pág. 4). Desconocemos el estado actual de la propuesta.

La búsqueda de las implicaciones del dominio de la naturaleza nos obliga a llevar la exploración al contexto de los conflictos sociales del hombre que resultan de la lucha por la existencia. El carácter paradójico de los últimos escritos de Husserl reside en que, a pesar de ser altamente abstractos y carecer manifiestamente de un análisis sociológico, contribuyen significativamente a tal búsqueda. Si es plausible la interpretación que ofrecemos en estas páginas, uno puede concluir que el pensamiento de Husserl irrumpe a través de las limitaciones que él mismo se impone y suministra un punto de partida para comprender el papel histórico que desempeña el progreso científico-tecnológico en el dominio de la naturaleza.